

MÁS ALLÁ DE LAS PANTALLAS

Y OTROS ENSAYOS DE SADIE PLANT (1990-2000)

**EDICIÓN Y PRÓLOGO DE
FEDERICO FERNÁNDEZ GIORDANO**

**TRADUCCIÓN Y NOTAS DE FEDERICO FERNÁNDEZ GIORDANO
Y AGUSTÍN CONDE DE BOECK**


HOLOBIONTE
EDICIONES

Ella busca «un alfabeto diferente, un lenguaje diferente», unos instrumentos de comunicación que estén «constantemente en proceso de tejerse a sí mismos, y, a la vez, abarcar palabras sin cesar y desecharlas para evitar que se fijen, se inmovilicen».

¿Por qué molestarse con un pensamiento que se ocupa sólo de «legitimar lo que ya se sabe», cuando podría «consistir en un intento de saber cómo, y hasta qué punto, sería posible pensar de manera diferente»?

*«Al cabo del tiempo se quedó sin palabras. Las organizó laboriosamente a partir de cuatro o cinco lenguas y se hizo casi ininteligible.»**

* Esta cita (que en realidad es una multitud de citas dentro de una cita, dentro de otra cita) queda intencionadamente sin acreditar. [N. de TT.]

PRÓLOGO DEL EDITOR

EL GIRO ESPECULATIVO DE SADIE PLANT

Los textos que aquí presentamos abarcan los años de mayor intensidad filosófica en la obra de Sadie Plant, entre 1990 y 2000. Una década que vio la llegada de la web, la caída de la Unión Soviética y la tercera ola del feminismo; una década en la que se aunaba el espíritu hacker con el ánimo explorador de los nuevos artistas multimedia, las primeras redes de activismo *on-line* y *net.art* con la cultura rave y la «ciberteoría».¹ Un chute de alto voltaje que no tardó en alcanzar a los teóricos y teóricas más despiertos, que comenzaban a recibir toda aquella aceleración y canalizarla como si ellos mismos fueran los neurotransmisores de una red nerviosa macluhaniana (y posthumana) conectada a los núcleos palpitantes de su época. Hija de un ingeniero mecánico y una secretaria, Plant se doctoró en 1989 en la Universidad de Manchester con una tesis sobre los situacionistas² —lo cual constituye, como veremos enseguida, el punto de partida fundamental en la

1. Término que comúnmente hace referencia a la teoría que se ocupaba de la naciente cultura cibernética de los 90, pero que en rigor podría rastrearse hasta los estudios de Norbert Wiener en la década de 1940.

2. Plant: 1989.

posterior evolución de Plant hacia el ciberfeminismo—; durante esos años apoyó las protestas mineras contra el *thatcherismo*, se relacionó con movimientos *underground* de la época como los *Transmaniacs* de Italia y las «huelgas del arte»,³ y antes de finalizar la década de 1990 ya había entrado y salido de la enseñanza universitaria, pasó de ser una de las «académicas de los nuevos medios»⁴ más famosas del Reino Unido a una *outsider*, y publicó los tres libros por los que se la reconoce habitualmente.⁵

Como es lógico, durante los noventa Plant también escribió numerosos artículos, editó en publicaciones, firmó reseñas para catálogos de arte, antologías y conferencias. En su trabajo como docente en la Universidad de Birmingham reunía huestes de alumnos entusiastas que la seguían a todas partes seducidos por su genio, como el grupo de estudio SWITCH (donde se encontraba Mark Fisher), posteriormente reconvertido en la Unidad de Investigación de Cultura Cibernética (CCRU), que fue creada para ella en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Warwick. En muchos sentidos, los artículos de esa época describen el recorrido académico y post-académico de Plant y son una síntesis concentrada de su pensamiento, por lo que la tarea de reunirlos por primera vez en un mismo volumen es un hito histórico, y más aún en el ámbito hispanohablante, donde dichos textos habían permanecido inéditos en su mayoría.

En lo teórico, los intereses iniciales de Plant estuvieron marcados por el deseo de dar respuesta a las muchas claudicaciones de la posmodernidad, con un enfoque transdisciplinario y a menudo rayano en la teoría-ficción que hacía furor en los estudios culturales de su época. Desde sus primeros

3. Véase sobre este tema *The Art Strike Papers* o las publicaciones de *Transgressions: A Journal of Urban Exploration*, donde Plant estuvo en el consejo editorial. Edmund Berger ha escrito sobre todas estas conexiones en Berger: 2021.

4. Reynolds: 2009.

5. Plant: 1992; 1997 y 1999.

años de ímpetu claramente situacionista y post-marxista, la posición de Plant hacia las violentas convulsiones político-económicas de los noventa fue derivando cada vez más en un discurso crítico con el humanismo y con la izquierda anquilosada en el pasado, y su defensa filosófica de categorías inmanentes que tienen que ver con lo «irracional», lo «fluido» y lo «descentralizado» fue a menudo confundida con el «optimismo tecnológico» de los tecno-gurús de California, cuando no con simple filo-neoliberalismo. Sin embargo, Plant estaba más interesada en el análisis del capitalismo como un «sistema de anti-mercados», por usar la expresión de Manuel DeLanda, y siempre puso mucha insistencia en el fomento de las «dinámicas de actividad autoorganizada, los mercados callejeros, las “zonas fronterizas del capitalismo”, o lo que DeLanda llama simplemente “red” [*meshwork*]],⁶ las nuevas formas de colectividad y micro-comunas utópicas de la rave, el «bazar» frente al centro comercial, la «horizontalidad» frente a la verticalidad, el «DIY» frente al monopolio corporativista... y como rasgo común a todos ellos, las estructuras que operan «desde abajo hacia arriba» (*bottom-up*), que para Plant constituyen la base del tejido y la inteligencia. —Unas apelaciones que, lejos de pertenecer a otra época, siguen siendo el abecé de muchos teóricos y teóricas de la actualidad, como Marta G. Franco y su reivindicación del trabajo creativo «mayoritariamente desde abajo», o las «inteligencias materiales» de autoras como Laura Tripaldi—. ⁷ Y, si bien el propio Nick Land terminaría fusionándose literalmente con los flujos neoliberales más cuestionables, la posición de Plant, en cambio, siempre abogó por instrumentar la «descentralización» y la «fluidez» del sujeto desde una sensibilidad feminista y usándolas como intensificadores para su crítica total al humanismo. Significativamente, en una entrevista de 2017, Plant todavía hablaba de su deseo de escribir un libro sobre el giro especulativo y su relación

6. Citado en Reynolds: 2009.

7. Franco: 2024; Tripaldi: 2024.

con «algunas cosas que ahora podrían parecernos pasadas de moda, como las políticas de liberación e igualdad».⁸

Las políticas de liberación e igualdad, dice Plant con ironía, son cosas que hoy podrían parecernos «pasadas de moda», y no es menos cierto que esas mismas políticas son las primeras perjudicadas por nuestra claudicación o renuncia a seguir elaborando discursos críticos, a seguir creyendo en las *ideas radicales*. Lo cual demuestra que sí, en efecto, debemos de estar muy jodidos si hemos llegado al punto en que se confunde la crítica *de* la ideología capitalista (es decir, las políticas de liberación e igualdad) con *la* ideología. Y nadie puede dudar que, en nuestro mundo de posverdad y *fake news*, nos hemos instalado definitivamente en dicha confusión. Por ello, si la crítica a la «reapropiación de la crítica» tenía algún sentido de ser en los años noventa del siglo XX, debería tenerlo *todavía más* en la época de Google e Instagram. Leyendo a Plant, uno podría pensar: «¿Internet en los noventa? ¿Qué tiene que ver esto con el mundo actual? Las cosas han cambiado...» Pero conforme avanzamos, vamos atravesando sucesivas transformaciones y cotas abismales de profundidad que difícilmente tendrían que ver con un único período histórico. Y, aun admitiendo el argumento de caducidad temporal, adoptar una actitud displicente hacia los discursos críticos (ya sean los del feminismo, los de los años noventa, o de cualquier otra época) constituye un indicador de lo faltos que estamos de una verdadera actitud crítica. Como también es cierto que se podría aprender mucho más de una lectura en positivo de aquellas actitudes críticas de los noventa, en vez de repetir derrotísticamente el mantra posmoderno del realismo capitalista.

En efecto, una de las objeciones habituales que se dirigen contra la ciberteoría noventera es que la realidad habría terminado por sobrepasarla, y que el realismo capitalista habría acabado imponiéndose irremediabilmente, convirtiendo

8. Citado en Amalie Smith, «Hay muy pocas cosas en el mundo que sigan una línea recta (entrevista a Sadie Plant)», recogido en este volumen.

toda especulación fuera de la norma en una parodia, en el mejor de los casos, cuando no en meros sueños utópicos pertenecientes a una época «inocente». Pero habría que preguntarse, como hizo Plant, si nuestra subjetividad alienada es una cualidad singular del Espectáculo capitalista o si tiene que ver con una interioridad humanista constituida como universal (para las mujeres y trabajadores fabriles del siglo XIX, por ejemplo, la alienación y la cancelación de futuros ya eran un marco existencial sin escapatoria mucho antes de que nadie usara GPS ni teléfonos móviles). Y, si se mira con una lente feminista, enseguida queda claro que la noción de «no hay alternativa» propia del determinismo neoliberal es en realidad una noción muy androleukocéntrica. Hay algo muy inquietante en este resurgir de los dogmas posmodernos, según los cuales, no existiría una exterioridad del Espectáculo, y todo, por añadidura, consistiría en revolver siempre los mismos signos y los mismos gestos sin lograr efectos sustanciales. La filosofía de Plant, precisamente, es importante porque nos ofrece las herramientas necesarias para no recaer en el derrotismo y seguir buscando siempre salidas al Espectáculo.

Como ella misma decía en una reseña de 1990 sobre las huelgas del arte:

Si hay una característica del capitalismo de la que podemos estar seguros, es que nada puede escapar de él. Pero ante una situación imposible como esta, la búsqueda ruidosa y activa de posibilidades es una alternativa a la pasividad silenciosa.⁹

Y también:

La conciencia de que incluso los gestos más radicales pueden ser desarmados debe fomentar una búsqueda de formas todavía más irrecuperables de expresión y comunicación.¹⁰

Todo esto debería bastar para pulverizar el argumento de que los escritos de Sadie Plant se circunscriben a un marco «obsoleto», a un *hype* o incluso a una época en particular

9. Plant: 1990.

10. Plant: 1992, p. 177.

(y, de hecho, la noción típicamente eurocentrista de una temporalidad que se mueve «en línea recta» no tiene ningún sentido en un mundo fragmentado que se rige con velocidades muy distintas, dependiendo de la región del planeta adonde uno vaya a mirar). Y, quizá todavía más importante, sirve para contestar a las frecuentes acusaciones de «apolítica» (en ocasiones alimentadas por ella misma en sus entrevistas) que se arrojaron contra la filosofía de Plant. Pues, al mudar de sus posiciones iniciales neo-situacionistas a un discurso antihumano y ciberfeminista, el giro especulativo de Plant torpedea la siempre pretendida y nunca efectiva suficiencia discursiva de los *sujetos* para originar una verdadera teoría de lo Otro (o de los *otros*, los *ceros*, agencias no-humanas, colectivos no normativos, racializados o excluidos del Templo Dorado de la humanidad). Una teoría del afuera que se ha convertido en uno de los ejes centrales para el pensamiento, la filosofía y las artes del siglo XXI, como se puede ver en las corrientes del posthumanismo crítico, el realismo especulativo, la ontología orientada a objetos o el xenofeminismo de Laboria Cuboniks.¹¹

Algunos de los artículos que aquí presentamos constituyen los *hilos* de los libros de Plant, y en este sentido, podemos constatar el tremendo salto cualitativo que se produce tanto en el estilo como en las ideas de la autora: desde un tono inicial muy académico y didáctico, sin muchos desplie-

11. Sobre los orígenes del realismo especulativo, es conocida la historia de «los cuatro de Goldsmiths» (2007): Quentin Meillassoux, Ray Brassier, Graham Harman y Iain Hamilton Grant. Graham Harman ha propuesto su propia genealogía, separándose de sus colegas y señalando el trabajo de Maurizio Ferraris en la década de 1990, o el de Markus Gabriel en el siglo XXI, y añade incluso un precursor tan lejano como Nicolai Hartmann (1882-1950). Curiosamente, casi todos los relatos sobre los orígenes del RE suelen ignorar el materialismo cibernético de Plant y la CCRU; los enfoques de Plant en «La Internacional Situacionista, un caso de negligencia espectacular» y «Las mujeres de Baudrillard», por ejemplo, son pioneros del llamado *regreso de lo real* y los nuevos materialismos, o la obra del propio Land, que entre 1988 y 1993 produjo textos precursores de dicho movimiento como «Espíritu y colmillos», «Narcisismo y dispersión» o «Kant, el capital y la prohibición del incesto».

gues poéticos, tal como se encuentra en «La Internacional Situacionista, un caso de negligencia espectacular» (que sería el embrión del libro *El gesto más radical*), hasta la explosión de originalidad y potencia narrativa que tiene lugar con la irrupción del feminismo en su trabajo. Textos capitales como «Más allá de las pantallas», donde Plant sienta las bases de su ciberfeminismo entendido como K-feminismo o feminismo inhumano, o «Los telares futuros»,¹² en el que aparecen muchos de sus temas recurrentes como la historia de la computación y Ada Lovelace, podría decirse que son preparaciones, variaciones o condensaciones de *Ceros y unos*; y «La guerra de la información en una época de sustancias peligrosas» es la médula de *Escrito con drogas*. Sin embargo, también hay otros, seguramente los menos conocidos para el público hispanohablante, que vendrían a ser los *eslabones perdidos*, cuando no las piezas fundamentales que apuntalan la progresión y la perfecta construcción del pensamiento plantiano.

En concreto, «Las mujeres de Baudrillard», donde Plant inflige una estocada mortal al masculinismo de los filósofos postestructuralistas, y particularmente a Baudrillard, de cuyo discurso dirá que tiene «la apariencia de radicalismo», pero «es en realidad un intento por proteger al sujeto (...) contra lo que él sólo puede pensar como el vacío, la amenaza de la disolución». Un paso importante que sitúa a Plant en la senda de ese *gesto más radical* que la había ocupado tanto en sus anteriores trabajos. «Las mujeres de Baudrillard» es sin duda una pieza crucial en la trayectoria de la filósofa, por su manera de liquidar el posmodernismo y por abrir el camino hacia la salida del Espectáculo y la otredad radical del feminismo y las máquinas.

12. Plant escribió diversas versiones de «Los telares futuros» a mediados de los noventa. La primera de ellas aparecida en Plant: 1995a (publicada en castellano en Plant: 2019), otra en Plant: 1995b, y la que aquí presentamos, publicada en 1996. Amy Ireland incluso ha señalado la existencia de una cuarta versión, aparentemente aparecida en Geek Girl Zine.

Por su parte, «Entrar en contacto» es un texto escrito para una exposición de arte ciberfeminista, en el cual se pueden identificar las características del feminismo corpóreo, la crítica a la economía especular deudora de Donna Haraway y Luce Irigaray, así como la tactilidad y la materialidad, que son muestra de la labor pionera de Plant en el campo de los nuevos materialismos.

Luego está «La complejidad virtual de la cultura», escrito en plena fiebre por la explosión de internet, el aprendizaje maquínico, la biotecnología y el modelo conexionista. El conexionismo es un área interdisciplinar que desde la década de 1950 fue alterando paulatinamente la manera de entender los sistemas complejos, y que, para cuando llegamos a los años noventa, señala el momento en que la inteligencia artificial dejó de ser una ciencia de comando-y-control para convertirse en un proceso que «establece sus propias conexiones y aprende a organizarse y aprender por sí misma»¹³ (tal como le habría gustado a Turing). A día de hoy son muchos y muchas quienes siguen pensando en la inteligencia maquínica como un proceso GOFAL,¹⁴ es decir, la computación como un mero mecanismo que sólo obedecería a una axiomática programada por el hombre (máquinas que «obedecen instrucciones del hombre»); pero la realidad es que semejante enfoque de la computación hace mucho que quedó atrás (de la misma manera, diría Plant, que quedaron atrás las «mujeres que obedecen instrucciones del hombre»). Cabría preguntarse, entonces, ¿quién está realmente *obsoleto* (las máquinas o tú)? Un texto que es importante también por abordar muchas de las concepciones originales de Plant sobre temas como la agencia, el humanismo y los estudios culturales, la definición de inteligencia y cultura, etc.

13. Plant: 2019, p. 156.

14. «Good Old Fashioned Artificial Intelligence» («la buena y vieja Inteligencia Artificial»), expresión utilizada durante muchos años en la investigación sobre IA, antes del modelo conexionista, y que se caracterizaba por un enfoque «de arriba hacia abajo» (*top-down*).

Sin olvidarnos del perverso «Llegando desde el futuro», un artículo sobre cibersexo perteneciente a uno de los monográficos que se publicaron en torno a los seminarios *Virtual Futures*, en la Universidad de Warwick.¹⁵ Lejos de cantar las alabanzas de la vida virtual, Plant tomará un camino contraintuitivo para mostrarnos la corporalidad misma de la virtualidad (o la virtualidad de la corporalidad), arrojando también importantes ideas sobre la sexualidad no reproductiva y el deseo no regulado («una intensidad desvinculada del sexo genital y comprometida únicamente con el desmantelamiento de los yoes»), y estableciendo una relación directa entre la economía fálica, la constitución del cuerpo orgánico/orgásmico y lo humano.

Y por último, «En la matriz», una de las piezas más citadas y emblemáticas de Plant, donde la autora echaba cuentas con la cibercultura de su época, el ciberfeminismo y su «origen» compartido con las australianas VNS Matrix. Un texto que podría leerse como un manifiesto, como una despedida sin contrición por la era del hombre, con un estilo inspirado que brilla por su capacidad de corrosión y síntesis, una cima del feminismo posthumano que sirve para dar carpetazo al final del milenio (y preparar el siguiente).

Para nuestra edición hemos preferido ordenar los textos cronológicamente, dado que no puede entenderse la etapa madura del ciberfeminismo de Plant sin atender primero a sus escaramuzas con la crítica postestructuralista del Espectáculo, así como sus primerizos estudios sobre la Internacional Situacionista. Desde su tesis de doctorado de 1989, *Critique and Recuperation in Twentieth Century Philosophical Discourse*, el núcleo de la problemática de Plant siempre fue encontrar alguna clase de *posición externa* que sirviera para contrarrestar las múltiples insolencias y callejones sin salida del debate posmoderno, a saber: una posición crítica que no pueda ser «reapropiada» por el poder. Una posición que en sus

15. Broadhurst y Cassidy: 1998.

primeros trabajos identificará con el «gesto más radical» de los situacionistas, pero que terminará encontrando su punto álgido en la peculiar alianza entre mujeres y máquinas. Plant concede a los postestructuralistas que el Espectáculo es total y la alienación es un hecho consustancial al ser humano, pero, a diferencia de estos, la británica seguiría comprometida con «el deseo situacionista de encontrar alguna posición externa (esta vez fuera del espectáculo humano) donde la crítica de las falsas apariencias podría anclarse de manera firme».¹⁶ Es justo ahí donde se halla el movimiento magistral de Plant (y que la desmarca de sus posiciones iniciales meramente situacionistas): pues no es la totalidad del *Espectáculo capitalista*, es la totalidad del *Espectáculo humano* lo que aún podemos sortear y donde es posible ubicar una posición renovadora para la crítica.

Por eso, en su libro de 1997 *Ceros y unos*, Plant dedicaba extensos pasajes para hablar de los sustratos, los andamiajes, las arquitecturas y las inteligencias no-humanas que entretejen nuestra realidad humana. La crítica del Espectáculo, concluye Plant, no puede limitarse al modo de producción capitalista, sino que debe ampliarse (o intensificarse) a la historia humana como tal —dando como resultado, se podría añadir, a los únicos «sujetos» revolucionarios posibles: el posthumano y el no-humano.

Una problemática que llevará a Plant a hablar de un «feminismo irresponsable», o un feminismo inhumano, en lo que constituye uno de los puntos más controvertidos y hasta hoy incomprensidos de su pensamiento.

Haría falta un feminismo irresponsable (un feminismo que bien podría no ser un feminismo) para trazar los senderos inhumanos en los que la mujer está empezando a ensamblarse, a medida que las grietas y las disonancias emergen en las otrora lisas superficies del orden patriarcal.¹⁷

16. Lê: 2022.

17. Sadie Plant, «En la matriz», recogido en este volumen.

En efecto, dado que «lo femenino» ha constituido durante siglos el *afuera* de la humanidad diseñada por y para el hombre, Plant no dudará en abrazar esa posición externa (la *inhumanidad*) como punto de anclaje para *la crítica más radical* que es en realidad el feminismo. Una exterioridad de las representaciones humanas, cabe señalar, que siempre ha estado poblada por toda clase de colectivos marginados, el mismo espacio donde vienen librándose las reclamaciones y luchas políticas desde mediados del siglo XX. En rigor, los sujetos del feminismo y del *feminismo inhumano* o simplemente *inhumanismo* (en tanto feminismo de lo otro, o «ciber» feminismo) siempre han compartido un mismo espacio de exclusión («Los esclavos, los trabajadores, las mujeres y los robots nunca estuvieron solos en su rol como cibernéticos»); la diferencia es que los segundos no aspiran a ser rehabilitados a mayor gloria del hombre, sino que, reapropiándose de su propia condición marginal e impuesta, la *positivizan* (en el sentido cibernético del término) y la convierten en su fuerza.

El movimiento de Plant aquí es crucial: pues la estrategia para impedir la reapropiación del feminismo es, precisamente, la oposición a la *identidad* y a la toma de posición de un *sujeto* trascendente.

Con esta renuncia a tomar partido por el sujeto, los planteamientos de Plant causaron estragos entre las feministas socialistas de su época, que la acusaron de proponer un feminismo que no trabajaba para los intereses de las mujeres «reales» o que no las tenía en cuenta como «sujetos». Pero precisamente, dice Plant con su habitual estilo caleidoscópico:

El sujeto sólo puede ser masculino y el hombre es el único sujeto.¹⁸

De ahí que la cuestión no debería ser tanto lo que podemos hacer como sujetos *dentro* del patriarcado, sino imaginar un mundo *fuera* del patriarcado (una vez más, la salida

18. Sadie Plant, «Las mujeres de Baudrillard», recogido en este volumen.

del Espectáculo); es decir, construir una insurgencia capaz de interrumpir efectivamente la reproducción de lo Mismo —donde lo «Mismo» es en esencia el régimen del patriarcado, y donde este patriarcado actúa en una relación de retroalimentación cibernegativa con la construcción de lo humano.

En una época en que la selección de fútbol femenino gana trofeos mundiales y los cuerpos se deslizan fuera de todos los códigos, el feminismo incendiario de autoras como Plant o Irigaray casi podría parecer intempestivo, pero no hay que moverse a engaño: la convergencia del Espectáculo con las mujeres sólo es una capa superficial, el producto, la cara amigable que se presenta en las pantallas, mientras el proceso productivo primario del feminismo (lo femenino) es un circuito ciberpositivo que trabaja en segundo plano, por decirlo así, resquebrajando el orden masculino desde dentro: «infiltrando perturbando propagando».¹⁹ Un proceso al que N1x se ha referido como «feminismo incondicional» y que es «imposible de controlar e imposible de frenar»²⁰ —un enfoque que adquiere todo su sentido si se piensa en la cantidad de salvaguardas de la identidad, vigilantes de vientres, voceros de la cultura incel y de la *autenticidad de la mujer* que se siguen levantando en la actualidad, para quienes el feminismo no puede llegar a ser del todo real, sino sólo «un efecto de la nada», una seducción sin fondo ni sustancia.

«La mujer quiere volverse real [es decir, no únicamente simbólica] y este, para Baudrillard, es su gran error.» Para Baudrillard, es mejor que la mujer permanezca en el dominio de lo simbólico, donde no pueda hacer daño. Porque, dice Plant, «el hombre no tiene esperanza si el juego se vuelve real, si el telón de fondo desaparece, si la mujer se vuelve real, si el juego comienza a jugar por sí solo, si la máquina se niega a ser la interlocutora del hombre».

19. VNS Matrix: 2019, p. 53.

20. N1x: 2018.

Entonces, lejos de ser una mera *lucha simbólica* por la igualdad, por la identidad o la esencia, podemos entender el feminismo en general (y el ciberfeminismo en particular) como un realismo especulativo. El sujeto de la ciberfeminidad, escribe Plant, no es exactamente «un sujeto carente de identidad, sino una realidad virtual cuya identidad es una mera táctica de infiltración» —el «camuflaje» en la CCRU, los «replicofños» en Plant.

Sin duda, la estrategia de identificar lo femenino con lo fluido es un gesto arriesgado que hizo pensar a muchos y muchas que se trataba de una forma de esencialismo, pero una vez más, esto sería recaer en el juego tomasino que presupone una esencia separada de lo existente o sintético, y que es incapaz de concebir la autoproducción. La autoproducción sintética es lo que el paradigma esencialista no puede admitir, y toda la propedéutica sobre la autoorganización y las inteligencias maquínicas, en Plant, no se podría sostener con una definición tan maniquea y tradicional. Además, *fluidity*, en inglés, también significa «mutabilidad», lo cual choca con la noción filosófica de esencia como algo fijo e inmutable. Si es mutable, no es una esencia: lo fluido es por definición un proceso maquínico/material. Y resulta importante, en este sentido, el recurso de Plant a las ciencias naturales, a los ámbitos de lo técnico y lo biológico —lugares que durante mucho tiempo fueron anatema en el feminismo progresista—, o a la historia de las bacterias, las tecnologías del tejido y la informática para describir una interzona mucho más extraña y *weird*, donde lo fluido opera siempre como un descodificador de los géneros, los cuerpos, las jerarquías y binarismos humanos. De hecho, es posible que Plant nunca haya hablado de una «esencia de la mujer» en absoluto, pues, como ha señalado Amy Ireland, el ciberfeminismo constituye una aproximación *estructural* al tema del género antes que esencialista, metafísica o performativa.

Es aquí donde el giro maquínico de Plant no fue lo suficientemente (ni correctamente) leído por una época que se hallaba demasiado ensimismada con el paradigma

francófono del sujeto, el habla y el lenguaje, y que no supo lidiar con la novedad radical de la inteligencia artificial, viendo en ella nada más que un atributo exclusivo de «los ordenadores». Las instancias fluidas o autoorganizantes no se limitan a la nueva IA, sino que se encuentran en abundancia en la naturaleza, en las formas de estructuración y síntesis de la materia —lo que conduce a la noción (tan corrosiva aún hoy en día) de que la naturaleza siempre ha sido artificial y sintética.

En términos filosóficos, todos estos desarrollos tienden hacia la erosión del idealismo y la emergencia de un nuevo materialismo, un cambio en el pensamiento desencadenado por la actividad emergente y la inteligencia de la realidad material de un mundo que el hombre aún cree controlar.²¹

Así, Plant escapa literalmente de las corrientes constructivistas y performativas que predominan en los estudios culturales de su época, delineando un materialismo especulativo que aún tardaría en concretarse algunos años, ya en pleno siglo XXI, pero que sin duda tiene en Plant a una de sus precursoras más complejas y completas —ya que, a diferencia de los nombres masculinos que popularizaron dicho movimiento, Plant articula el nexo entre el giro especulativo y el feminismo—. Sin embargo, el discurso «contrahegemónico» desplegado desde la izquierda en el cambio de siglo (con su desesperada dialéctica oscilando entre una tecnofobia agonizante y un clericalismo replegado a las ruinas del humanismo) todavía siguió reproduciendo los mismos errores que la ciberteoría de Plant y sus compinches hacía tiempo que habían despachado, y el gran tsunami nos pasó por encima a todos (el cacareado *final de la Historia* neoliberal) debido al convencimiento equívoco de que no es posible proponer otros enfoques (y en concreto, enfoques post-antropocéntricos). En este sentido, la vanguardia del pensamiento siempre estuvo en los

21. Sadie Plant, «En la matriz».

«mutantes de subjetividades»²² del feminismo y el aceleracionismo, y los verdaderos *deterministas del capitalismo* no fueron ni los ciberpunks ni las cybergrrrrls, sino quienes dejaron de intentarlo o simplemente nunca entendieron la importancia de mudar de subjetividades. Una renuncia a mudar de subjetividades que resulta aún más injustificable si se tiene en cuenta que la década de 1990 vio nacer la tercera ola del feminismo (el caldo de cultivo del ciberfeminismo), y con ella una mutación de la subjetividad sin precedentes en la que mujeres, máquinas, agencias inhumanas y subalternas ya no son vistas como procesos separados sino como los componentes de un mismo circuito de escape: lxs sucesores de una era demasiado larga de demencia senil *Homo sapiens*. Y si algo podemos agradecerle a Plant es por haber llevado al límite este colapso de la subjetividad y por haber vislumbrado sus sombras, sus matrices y *replicóños* por venir, torpedeando la economía especular y su régimen supremacista de géneros, razas y especies. Seguramente, aquellos que desconfían por norma de los cambios sociales y de las ideas revolucionarias serían los mismos que mantendrían sin sonrojarse que el feminismo no cuenta como un «gran cambio» para la historia humana (ya sea en Occidente, o en cualquier otro punto del globo); los mismos que hoy en día siguen resistiéndose con una violencia renovada contra el cambio de eje planetario, sin comprender que su temporalidad misógina y sus circuitos endogámicos han quedado desahuciados por los mismos *flujos maquínicos y femeninos* que (creían) iban a proporcionarles un lecho seguro sobre el que seguir sustentando la reproducción de lo Mismo.

El suelo tiembla y se agrieta bajo sus pies.

Y, si hay algo seguro, es que la filosofía de Plant no representa una repetición más de lo Mismo. Estos textos son testimonios del nacimiento de una nueva época, un nuevo

22. Berger: 2015.

lenguaje e incluso un nuevo pensamiento. Una nueva «progenie» autoorganizada en los «números por venir». Una época donde la matriz ha cobrado vida y escupe con descaro en la tumba del patriarcado. En ese lugar, más allá de las representaciones humanas (más allá de las pantallas), encontramos el espacio del futuro al que apuntan los textos de Sadie Plant.

FFG



COLECCIÓN ANTEFUTUROS

El antefuturo es una temporalidad dislocada. No está prefigurado por las coordenadas de un discurrir positivo o geométrico. Conecta con el sueño profético y con la pesadilla retroactiva, y se lo reconoce en las historias sin principio ni fin. Por ello, la colección Antefuturos se abastece de aquellas obras que fueron pioneras del nuevo paradigma (y del que aún ha de llegar): obras de tecnopensamiento, biocircuitos, meta-narrativas, protoficciones y cronoteorías que se anticiparon a nuestra época.

WWW.EDICIONESHOLOBIONTE.COM